

## **DÍA 1 - 3 de diciembre de 2001 (lunes), de mañana**

### **Declaración del Sr. Anthony SK Wong**

Sr. Utsumi, Sr. Touré, Exmos. Ministros, Distinguidos Delegados, Sras. y Sres.

Me siento muy honrado por la confianza que han depositado en mí al nombrarme presidente de este importante Simposio en el que participan tantos estimados reguladores de todo el mundo.

Vivimos en un mundo caracterizado por cambios extremadamente rápidos de las tecnologías de telecomunicaciones. No hace mucho tiempo la red telefónica era considerada un monopolio natural. En esa época los reguladores de las telecomunicaciones, en caso de que existieran, se ocupaban principalmente de la manera de reglamentar la rentabilidad del operador monopolista de servicios telefónicos. En el curso del pasado decenio hemos observado lo que cabría calificar de milagrosas invenciones de nuevos equipos y nuevos servicios: la fibra óptica, el teléfono celular, las técnicas digitales y de compresión, la red Internet, para nombrar sólo unos pocos. Éstos han dado lugar a toda una serie de nuevas oportunidades y mercados en el sector de telecomunicaciones, lo que a su vez conduce al suministro competitivo de una gran variedad de prestaciones y servicios. Los reguladores tienen ante sí nuevas reglas de juego. Deben considerar los aspectos económicos, técnicos y contables de la interconexión, establecer normas para una competencia leal y asegurarse de que los recursos limitados como el espectro de frecuencias radioeléctricas y el plan de numeración se distribuyen de la manera más eficaz entre los diversos operadores.

La labor de los reguladores no se ve facilitada por los recientes altibajos del clima económico. La oferta excesiva de inversiones y capacidades causada por la fiebre dot-com y las secuelas de la crisis financiera asiática, la explosión de la burbuja dot-com y el reciente incidente 911 son factores que plantean importantes desafíos a los reguladores de las telecomunicaciones.

A escala mundial, existen marcadas diferencias en cuanto al estado de despliegue tecnológico y el nivel de desarrollo del mercado entre los diferentes países. Aunque los servicios de telecomunicaciones se han transformado en una necesidad básica para todos los ciudadanos de los países industrializados, en muchas regiones del mundo éstos siguen siendo escasos, lo que conduce a una brecha digital cada vez más polarizada. Es reconfortante observar que, gracias a la asistencia de organizaciones como la UIT, muchos países en desarrollo están desplegando mayores esfuerzos en favor del desarrollo de las telecomunicaciones. Esto queda ilustrado asimismo por el hecho de que el número de reguladores de las telecomunicaciones va en rápido aumento: de un puñado en el decenio pasado, ese número ha ascendido a más de 100 y aumenta día a día.

El GSR es una importante iniciativa para la construcción de un puente y una plataforma en la cual los reguladores puedan intercambiar experiencias, opiniones y conclusiones sobre el complejo ámbito de la reglamentación de las telecomunicaciones. Esto no sólo es útil para que los organismos reguladores creados recientemente obtengan información sobre el éxito o los errores de otros, sino que también sirve para que todos los reguladores, antiguos o recientes, se agrupen para considerar cuestiones de interés común e identificar soluciones comunes para hacer frente a esas cuestiones. A medida que los servicios de telecomunicaciones se mundializan con rapidez, esta plataforma para el intercambio de información y la adopción de medidas concertadas es cada vez más importante y necesaria.

Tengo el placer de observar que este Simposio cuenta con un vasto apoyo. Tenemos ante nosotros tres días para entablar un diálogo significativo. Aunque no creo que todos volvamos a casa con nuestros problemas resueltos, espero que con su cooperación y contribución podamos al menos iniciar satisfactoriamente la construcción de ese importante puente entre nosotros y concertemos un plan de acción con miras a su ejecución inmediata.

Gracias.